

FESTIVAL

Cines del Sur arranca esta noche con 'La boda de Tuya'

La actriz Ana Fernández dirigirá la gala inaugural en el Palacio de Carlos V **-6 y 7**

PATRIMONIO

Europa Nostra, premio a una restauración impecable en San Juan de los Reyes

El galardón de la Unión Europea reconoce la intervención realizada por Antonio Martín en la iglesia del Albaicín **-5**

CINE

Noriega regresa al cine español con Vicente Aranda **-12**



Última escena

DESPEDIDA. El dramaturgo granadino José Martín Recuerda falleció ayer a punto de cumplir 85 años. Granada pierde a uno de sus grandes creadores: un escritor incansable y un gran maestro de la escena **-2 a 4**



TEATRO | GRANADA PIERDE A UNO DE SUS GRANDES CREADORES

Época. Sus comienzos al frente del TEU, un grupo teatral de estudiantes universitarios, trajeron vientos nuevos a la anquilosada sociedad granadina de los años 50, con una sonora prohibición eclesiástica al montaje de 'La Celestina'

► BIOGRAFÍA

JUNIO DE 1922

José Martín Recuerda nació en Granada el 17 de junio de 1922. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada en 1947. Dirigió el grupo de teatro TEU. Al licenciarse, se trasladó a Barcelona, donde siguió la especialidad de Lengua Española y Literatura, incorporándose más tarde como docente en la cátedra de Lengua Española del Instituto Padre Suárez, donde permaneció de 1952 a 1962, ejerciendo también como



catedrático en el Instituto Ramiro de Maeztu, de Madrid.

PRIMERA OBRA ESTRENADA

En 1952 estrenó su primera obra *La llanura*. En 1958 alcanzó el éxito con la concesión del Premio Lope de Vega gracias a *El teatrito de don Ramón*.

EXILIO VOLUNTARIO

En 1966 se marchó a Francia, trabajando como docente en La Sorbona, y, después, a Estados Unidos, donde

ejerció la enseñanza en la Universidad de Washington y en el Humbolt State College.

REGRESO A ESPAÑA

En 1971 regresó a España para encargarse de la cátedra de Teatro Juan de la Encina, adscrita a la Universidad de Salamanca. Mientras dirige la cátedra, escribe y estrena diversas obras por esa época y obtiene con *El engaño*, por segunda vez en su carrera, el Premio Lope de Vega, en 1976.



Muere Martín Recuerda, figura central del teatro español del siglo XX

P. FEIXAS/ R. RAMOS

■ MOTRIL / GRANADA. El dramaturgo José Martín Recuerda falleció a las seis de la tarde de ayer, a los 84 años de edad, en el Hospital Santa Ana de Motril, donde estaba ingresado desde el lunes en estado crítico a consecuencia de la patología que padecía.

Desde su ingreso en el hospital de Motril, Martín Recuerda no había experimentado evolución

ENFERMEDAD

El dramaturgo granadino estaba ingresado desde el lunes en el hospital de Motril en estado crítico

positiva y sus familiares y el equipo médico que lo atendía temían el fatal desenlace que finalmente se produjo en la tarde de ayer, aunque la noticia de su fallecimiento no trascendió hasta pasadas las once de la noche. La capilla ardiente quedó instalada anoche en el Salón de Protocolo del Ayuntamiento de Motril. A las cinco y cuarto de la tarde tendrá lugar la misa funeral en la iglesia de La Encarnación de Motril y, a continuación, el entierro, hacia las seis de la tarde en el cementerio de Salobreña.

La precaria salud de Martín Recuerda le había impedido asistir el martes al homenaje que se le rendía en Fuente Vaqueros, dentro del programa conmemorativo del nacimiento de Federi-



José Martín Recuerda posa con una de sus obras en los años 70.

co García Lorca.

José Martín Recuerda, prolífico autor teatral, dos veces galardonado con el Premio Lope de Vega, que nació en Granada el 17 de junio de 1922, es una figura central del teatro español del siglo XX. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de

Granada, su aproximación al teatro comenzó en esos años de estudiante y posteriores a la culminación de los estudios en los que dirigió el TEU, grupo teatral de estudiantes universitarios que promovió una activa programación cultural en la cerrada sociedad granadina de los

años 50, lo que provocó un sonado episodio de censura cuando las autoridades eclesiásticas prohibieron la puesta en escena del clásico *La Celestina*.

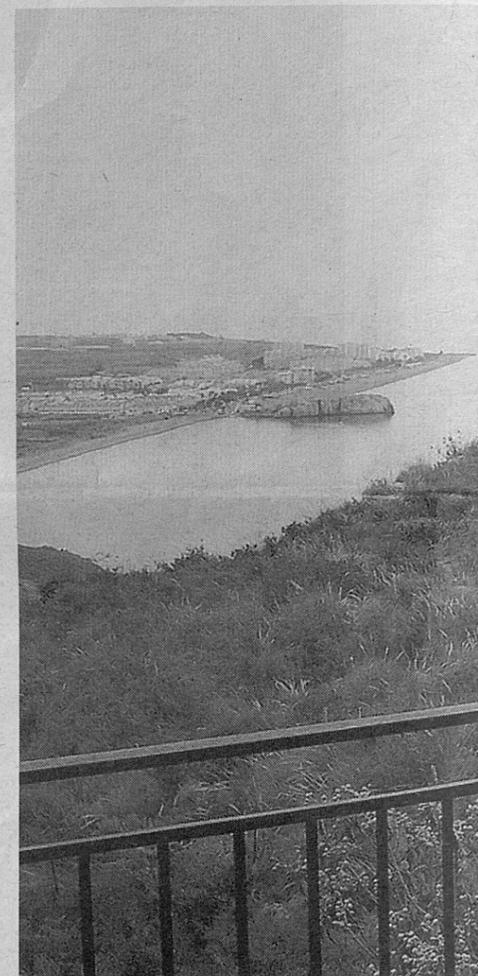
De Martín Recuerda se dice que "nació dramaturgo", según uno de los más acreditados estudiosos de su teatro, Ángel Cobos, que recientemente editó sus Obras Completas. Con el estreno de *La llanura*, en 1952, arranca la carrera literaria de Recuerda. Una obra con

TEATRO

La obra de Recuerda está considerada a la altura de los grandes autores de su generación: Buero Vallejo, Sastre, Carlos Muñiz...

toda la crudeza de la guerra civil, en plena posguerra que le dio a conocer entre los autores del momento que luchaban por restaurar la tradición del teatro español interrumpida por la contienda bélica: Muñiz, Buero Vallejo, Sastre, en cuya generación se inserta el dramaturgo granadino que en 1958 alcanzó el éxito con la concesión del Premio Lope de Vega, gracias *El teatrito de don Ramón*.

Ya como autor consagrado tras el estreno de *Las salvajes en Puente San Gil*, que sería llevada al cine, en 1966 comenzó un exilio voluntario, trabajando como docente en La Sorbona, de París, y, después, en universidades e institutos de Estados Unidos hasta su regreso a España para encargarse de la cátedra de Teatro



Juan de la Encina, de la Universidad de Salamanca.

Como *las secas cañas del camino* o *Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca* —que tuvo un estreno feliz y convulso por las favorables críticas que recibió y la polémica que levantó en plena transición española— y *Regreso de un emigrante* componen un elemento fundamental en la literatura española del siglo pasado.

Del teatro de Recuerda dice Rivas en las citadas Obras Completas que "inauguró con *Las Arrecogías* lo que en su momento ha sido llamado teatro-fiesta, un paso que desde *La Llanura* venía como lógica consecuencia de una expresión enraizada en la más pura tradición popular española. (...) Era la culminación de un teatro de rebeldía que comenzó con *La Llanura*.

Obra. El dramaturgo, que se exilió en los años 60 y afincado en Salobreña desde su jubilación, obtuvo dos veces el Premio Nacional Lope de Vega por sus obras 'El teatrillo de don Ramón', en 1958, y 'El engaño', en 1976



DOCTOR UNIVERSITARIO

En 1975 se doctoró en la Universidad de Granada con su tesis, *Personalidad y obra dramática de José María Rodríguez Méndez*, obteniendo la calificación de sobresaliente cum laude. Martín Recuerda recibió además los siguientes galardones durante su carrera: Premio Nacional de Dirección de Teatro en Sevilla, Murcia (1954) y Montpellier (Francia) -1956-, el Víctor de Plata del SEU y el Premio de Competición de Teatro, conce-



MEDALLA DE ORO DE GRANADA

En 1987 la corporación municipal

dido por la catedral de Coventry y la Universidad de Valparaíso, por la versión de *El Cristo*, que trata de un párroco que se niega a sacar la imagen en procesión y estuvo prohibida en España.

de Granada le concedió la Medalla de Oro de la Ciudad, que le fue entregada el 4 de febrero de 1993 por el entonces alcalde de la ciudad, Jesús Quero, en una ceremonia en la que participó la corporación municipal en pleno.

OTRAS OBRAS

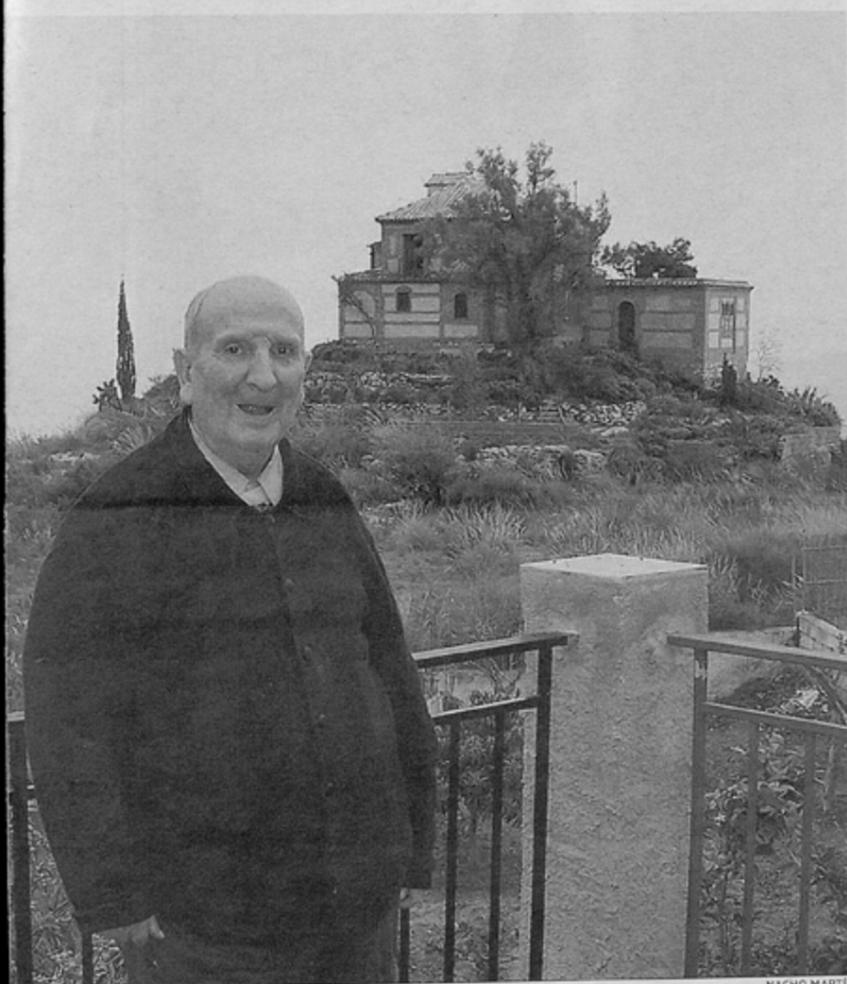
En 1981 estrenó su obra *Las conversaciones*, sobre la posible juventud de la Celestina, personaje de Fernando de Rojas. También son obras destacadas *Las tres manolas* y *Las*

arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca; tiene también versiones del *Lazarillo*, *Abelardo y Eloisa*, *Los persas* y *Caballos desbocados*.

DÉCADA INTENSA

En febrero de 1990 participó, en Madrid, en el ciclo de Teatro Español Contemporáneo, donde se representó su obra *La*

ilusiones de las hermanas viajeras. Ese año, en noviembre, le fue concedido uno de los premios granadinos 'Casa de los Tiros' o 'Aldaba', el correspondiente al almendro. Dentro de la programación de la Exposición Universal de Sevilla, en 1992, se puso en escena su obra *La Trotsky*, dentro del ciclo dedicado al teatro español contemporáneo, en un montaje escénico que fue dirigido por Adolfo Marsillach, uno de sus actores y directores favoritos.



Martín Recuerda, en su casa de Salobreña, una de sus últimas fotos. NACHO MARTÍN



El hijo adoptivo de Martín Recuerda, anoche en el tanatorio, conversa con el concejal de Cultura de Motril. SALVADOR RODRÍGUEZ



En los últimos años, los tributos han sido continuos. ARCHIVO



Junto a Carmen Pombero, Premio Martín Recuerda 2004. ARCHIVO

Un maestro de la escena

Alejandro V. García



GUARDO en mi biblioteca el librito original que se editó con motivo del estreno en el Teatro de la Comedia de Madrid (creo que en 1977, bajo la dirección de Adolfo Marsillach) de *Las Arrecogías del Beaterio de San Martín Egipciaca*. Está dedicado por Pepe Martín Recuerda. Lleva la fecha de un Jueves Santo frío y memorable, en un balcón que daba el río Darro, en compañía de Ángel Cobo, Carlos Cano y otros amigos que aceptaron reunirse con nosotros pasar un rato de

amistad y compañía. Recuerdo a Pepe, como siempre, friolento, arrebujado con una manta, silencioso, a la espera del momento culminante de la noche, la procesión del Cristo del Silencio que, en cierto modo, era como una pieza dramática, el envés quizá de *Auto de los Reyes Magos*.

El librito lo había adquirido años antes en un librero de lance y lo había guardado en mi biblioteca esperando el momento propicio para que su autor me lo dedicase porque, de un modo misterioso, tenía la sensación personal de que aquella modesta edición representaba un periodo luminoso del teatro español. Luminoso y valiente, porque Martín Re-

cuerda y la generación de Lauro Olmo, Rodríguez Méndez, Carlos Muñiz, Francisco Nieva y otros extraordinarios dramaturgos recogió, y sostuvo firmemente, en plena dictadura, el legado teatral que interrumpió abruptamente la guerra civil. El de García Lorca, pero al mismo tiempo el de Valle-Inclán. Mucho tuvieron que luchar y que exponer ante la censura despiadada de la época.

Sólo en ese aspecto, por formar parte de una generación que interconectó dos generaciones rotas, la obra de José Martín Recuerda tiene ya de por sí un valor importante. Pero es que, además, él alargó y recreó muchos de los textos clásicos de Federi-

co. Y también los enriqueció. Martín Recuerda, por ejemplo, introdujo la música en la escena no ya como un mero apoyo sino como parte fundamental del montaje dramático.

Fue Pepe un escritor incansable y de una imaginación desbordada. Yo recuerdo perfectamente sus llamadas al joven periodista que era yo, al comienzo de los años 80, desde Salamanca, en cuya Universidad dirigía la primera cátedra de teatro española, la cátedra Juan del Encina, y su regreso a una Granada que había dejado atrás las ataduras del franquismo y trataba de recobrar una merecida vitalidad cultural.

Pepe, desde Salobreña, guió los

pasos de los dramaturgos que pujábamos por la remota ilusión de estrenar una obra. Yo tuve la inmensa fortuna de ganar la primera edición del premio José Martín Recuerda de Teatro, instituido por la Junta de Andalucía, con la obra *El huevo de los mártires*, a cuya puesta de largo acudió el mentor del galardón. He escrito fortuna pero no tanto por el premio en sí sino por estar ligado a una persona amiga, querida y de la que había aprendido muchas cosas sin revelarlo a casi nadie.

Es curioso: ahora que lo pienso es posible que si ese premio no hubiese llevado su nombre no habría vuelto a escribir teatro.

TEATRO GRANADA PIERDE A UNO DE SUS GRANDES CREADORES

Vida y obra. La intensa trayectoria vital de Martín Recuerda salta las fronteras de la realidad y la ficción. En sus relatos autobiográficos, el dramaturgo sube al escenario para desnudarse ante el mundo. Son sus palabras más sinceras

De mis recuerdos más queridos en Motril

EN PRIMERA PERSONA

Relato autobiográfico de José Martín Recuerda

«Cuando era niño, mi madre, con parte de mi familia, me llevaba algunos días de verano a Lanjarón. Paseábamos por los caminos que se podía, siempre para detenernos y ver lejano el azulado del mar entre montañas. Mi madre nos decía:

—Aquella franja celeste que se ve a lo lejos, es el mar. El mar de la costa granadina.

Yo no estuve nunca en esa costa, pero mi madre decía que hay pueblos muy bonitos llenos de gente generosa; gente que ha padecido mucho y sabía muy bien lo que es la bondad, la inocencia y el amor por los demás.

—¿Qué pueblos son?— preguntaba a mi madre.

—No sé decirte bien. Algunas noches vendremos por estos caminos y veremos las lucecillas de los barcos.

—¿Qué pueblo crees que puede ser mejor?

—Uno que tiene una iglesia que está en lo alto de un montecillo. Iglesia que creo que se llama: La Virgen de la Cabeza.

—¿Y cómo se llama el pueblo?

—Se llama Motril.

(...)

Si olvidarme de Motril me fui a Madrid a seguir trabajando en una filial del Instituto Ramiro de Maeztu. Qué angustia de dar clases allí, pero allí tuve que vivir durante tres o cuatro años. Qué pena me daba de vivir en España. ¿Encontraría por algunos rincones de Madrid gente como la que conocí en Motril? Creo que este pueblo me dio tanta sabiduría y resistencia que me alentaba a seguir viviendo, como cuando por aquel tiempo, y algunos años más tarde, leí a Platón, a Aristóteles, a Santo Tomás, a San Agustín, a Santa Teresa o a San Juan de la Cruz? Muchas veces me preguntó: «¿Habrás sido el mundo siempre así?» «Quiero, Dios mío, que me enseñes con claridad el camino que yo debo seguir».

(...)

Tengo que hacer una gran confesión: «Jamás pedí trabajo a nadie». He tenido esa gran suerte. Y casi lo que fue mejor de todo es que estando en esta Filial, me escribieron desde la Universidad de Washington para que

► SU OBRA

El principio

Entre las obras de iniciación de José Martín Recuerda se encuentran *La Garduña*, *El Enemigo*, *La reina soñada*, *Dauro* y *La Prisión*.



Madurez

De su evolución y madurez creadora son la conocida *La llanura*, *Los Áridos*, *El Payaso* y *Los pueblos del sur*, *Ella* y *los barcos*, *Las ilusiones de las hermanas viajeras*, *El teatrillo de don Ramón*, *Como las secas cañas del camino* o *El Cristo*.

Historia

Las Arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca, *El engaño* o *Amadís de Gaula* pertenecen a sus obras de ambientación histórica y literaria.

Últimas obras

Entre sus últimas obras están *Las Reinas del paralelo*, *'La Caramba' en la iglesia de San Jerónimo el Real*, *El Enamorado*, *Los últimos días del escultor de su alma* o *El Carmen en Atlántida*.

fuera profesor invitado en la Universidad de dicho Estado. Allí estuve dos años. Me volvieron a invitar, esta vez, a California. Todo fue inolvidable para mí porque empecé a ver otros mundos, otras personas, otros estudiantes y, sobre todo, un mundo que me encantaba. No podré olvidar el Oeste norteamericano. El Oeste norteamericano me dio tanto vida, que yo pensaba: «Si algún día regreso a España, todo lo que he visto y he

aprendido, lo contaré a mi patria, para hacer mejores a aquellos tanta vida me dieron».

(...)

No quiero dejar de escribir sobre mi llegada de Estados Unidos a Castilla. Estaba de profesor, como he dicho, en una Universidad de California, cuando me llegó una carta del hoy director de la Real Academia Española, don Fernando Lázaro Carreter, pidiéndome que volviera a España, porque se iba a crear en Salamanca el primer Departamento de Drama. Después de mucho dudarlo me fui de California.

(...)

Por las lejanas praderas y montañas de Castilla, creía ver el mar. Qué belleza de praderas y montañas que llegaban a tal lejanía que parecía que el cielo se unía con la tierra, como aquí corre con el mar.

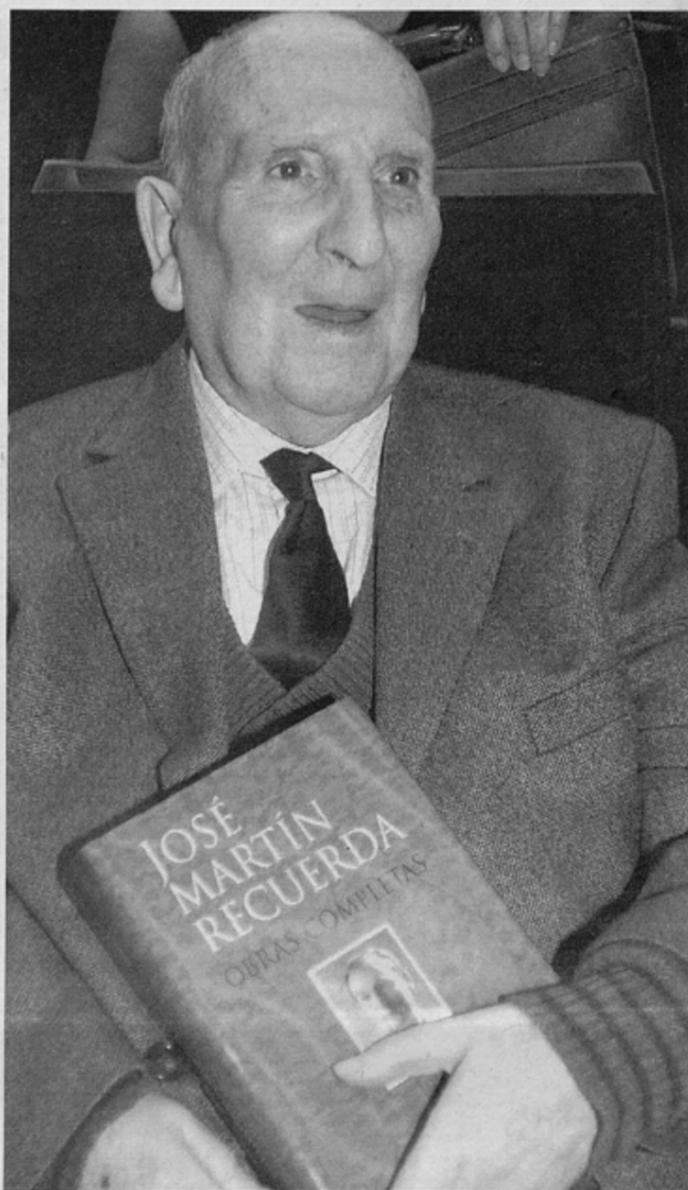
(...)

Desde Castilla que devora mi alma, como todas las tierras que conocí en Estados Unidos, tuve que abandonarlas, como abandoné a Castilla y su inolvidable Salamanca, para venirme a vivir para siempre aquí, en donde estoy escribiendo, en el llamado Monte de los Almendros de Salobreña, tan cercano a Motril, donde, hasta ahora, he podido escribir muchas obras dramáticas y sigo viendo y hablando con mis amigos motrileños y sigo pensando en Las Explanadas, en las orillas del Puerto, en la Iglesia de la Encarnación, en la calle de Las Cañas y mirando, siempre que puedo, a la calle de La Esparraguera por donde María Antonio La Caramba pasó y pasó pisando la tierra de aquella calle y, cuando era niña, jugaba y reía con sus amigas y hasta esperó el primer beso de su vida, siempre soñando.

(...)

María Antonia Vallejo Fernández, después de conocer tu Motril, así te veo y te veré siempre: revolucionaria hasta los últimos días de tu vida. Revolucionaria para el bien de tantos (...) Bendita seas, motrileña mía. Bendito seas, Motril mío.

► **Relatos autobiográficos:** fragmentos incluidos en las Obras Completas de José Martín Recuerda. Publicado este año por la Editorial Atrio con el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta.



El dramaturgo granadino, con un tomo de sus Obras Completas.

► EL TEATRO, SU GRAN PASIÓN

Relatos Autobiográficos (Obras Completas)

Mi teatrillo en la Plaza de Bibarrambla

«Madre, tengo tos y creo que calentura, dame el teatrillo de mi hermano Pepe, que murió tan pronto y no lo terminó. Si no quieres que lo toque nadie, déjame a mí que lo toque. Está puesto en lo alto del ropero de la Quintina, la criada a quien quería tanto mi hermano. Nunca pude bajarlo de lo alto del ropero, porque podría romperse, pero, madre, cuando me lo has dado alguna vez, no he roto nada: ni los decorados, ni los personajes de cartón. Yo quiero hacer lo vivo que he visto por la Plaza de Bibarrambla. Quiero hacer lo que he visto, dentro y fuera del Palacio Arzobispal. ¿Sabes qué es, madre? Te lo diré: he visto por las grandes ventanas dormir al arzobispo y se levanta casi al amanecer y, de pronto, se pone a rezar, hincado de rodillas, delante de la Virgen

de las Angustias, donde están siempre, de día y de noche, las luces encendidas.

Qué dos colores tan bonitos: las luces del día y las luces de noche. Siempre encendidas. Qué precioso sería esto para el teatrillo —pensaba yo—.

(...)

La Plaza Bibarrambla está en soledad y más tranquila. Los pájaros no se bajan de los tilos. Parece que el suelo de la plaza se llena de oro al caer las hojas de los tilos.

(...)

Creo que la Plaza de Bibarrambla, por mucho que se quiera decir, está llena de hermosura y preciosidad inigualables. Su historia no se olvidará nunca. Las hojas amarillas de sus tilos bajan, callando, a dorar el suelo de la Plaza. Las hojas de los tilos hacen como una plaza de oro.